



Memorias marginadas

César Augusto Castaño Rubiano
Oficial (R) del Ejército Nacional

Oficial (R) del Ejército Nacional. Tiene estudios en Filosofía. Especialista en Pedagogía para la Educación Superior de la Universidad Santo Tomás. Miembro de la Academia de Historia Militar y de la Academia del Quindío. Exasesor de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Docente Cátedra de la Paz y Construcción de Ciudadanía. Actualmente, asesora al comandante General de las Fuerzas Militares.

Svetlana Alexiévich, escritora y periodista bielorrusa, Nobel de literatura 2015, es autora de *La guerra no tiene rostro de mujer*; obra polifónica que retrata el alma de las mujeres soviéticas que combatieron en la Segunda Guerra Mundial. En su libro, la cronista ofrece voz e identidad a testigos que cuentan todo aquello que fue silenciado por la historia oficial soviética. En uno de sus apartes, comenta:

Empiezo a entender la soledad del ser humano que vuelve de allí. Es como regresar de otro planeta o de otro universo. El que regresa posee un conocimiento que los demás no tienen y que solo es posible conseguir allí, cerca de la muerte. Si intenta explicar algo con

palabras, la sensación es catastrófica. Pierde el don de la palabra. Quiere contar, y los demás quieren entender, pero se siente impotente (Alexiévich, 2015).

Aquella cita (acerca de quienes vuelven de la guerra) trajo una historia a mi memoria, protagonizada por un suboficial

Foto: Siembra del árbol de la paz, quinta delegación de víctimas de las Farc, La Habana, Cuba. (Diciembre 16 de 2014). <https://www.flickr.com/photos/farc-epaz/15508687844/in/photostream/>



“Quienes le escucharon, en aquel complejo escenario, cuentan que leyó su escrito de forma serena, revestido de una dignidad que sobrecogió a los asistentes (entre quienes estaban negociadores, facilitadores, garantes, invitados especiales, medios nacionales e internacionales y, por supuesto, sus victimarios)”.

durante el proceso de conversaciones con las Farc en La Habana, Cuba. El personaje lleva por nombre Juan Manuel Hernández, cabo del Ejército que sobrevivió, en 2002, a un atentado grave por parte de la extinta guerrilla. En diciembre de 2014, fue escogido para integrar una de las delegaciones de víctimas que viajaron a La Habana. Antes de viajar, prefirió escribir su testimonio con la intención de evitar que los nervios le jugaran una mala pasada o dejara al margen algún elemento importante en su relato.

Quienes le escucharon, en aquel complejo escenario, cuentan que leyó su escrito de forma serena, revestido de una dignidad que sobrecogió a los asistentes (entre quienes estaban negociadores, facilitadores, garantes, invitados especiales, medios nacionales e internacionales y, por supuesto, sus victimarios). Esto dijo en algunas partes de su intervención:

[...] Antes de iniciar, quiero decirles que hablaré en nombre de mis compañeros militares y policías caídos o afectados en su integridad, en acción o fuera de ella, de mis hermanos uniformados que aún están desaparecidos y cuyas familias llevan en el alma un dolor que no termina.

Mi nombre es Juan Manuel Hernández Sosa, nací en un pueblito del Departamento del Magdalena, llamado El Difícil, allí me gradué como bachiller en el año de 1998.



El 5 de diciembre de ese mismo año, ingresé como soldado bachiller en la ciudad de Santa Marta, al Batallón de Infantería Mecanizado No. 5 “General José María Córdova”. Lo hice porque esos eran mis sueños desde niño.

En 1999, ascendí al grado de cabo segundo en la Escuela de Logística. Fui trasladado al Departamento del Putumayo; después, al de Cundinamarca; posteriormente, en 2002, al Batallón de Infantería No. 36 “Cazadores” en San Vicente del Caguán. El 16 de agosto de ese año, fui herido de gravedad por un carro bomba activado por las Farc. Este hecho me dejó con una limitación física en mis ojos, huellas en mi cuerpo por causa de las quemaduras y una gran cantidad de esquirlas que me impactaron. Fui trasladado al Hospital Militar y después al Batallón de Sanidad “Soldado José María Hernández”, con sede en Bogotá, donde inicié una recuperación que tardó tres años [...].

Esto se oye fácil contarlo, pero fueron días de mucho dolor e infinita tristeza. Pero aquí no se trata de narrar detalles para impresionar a nadie, sino para reflexionar sobre estos hechos que me afectaron, como han afectado a tantos militares y policías; en especial, a sus familias. Siento que fui privilegiado, pues conozco compañeros que perdieron sus brazos, piernas, ojos y oídos y dependen de un familiar, si es que lo tienen, para que los cuide, alimente y asee.

cuide, alimente y asee.

Tengo que contar que las historias que conocí en ese batallón estarán por siempre en mi mente. Escuché, de parte de mis compañeros, muchos relatos de horror, de crímenes terribles

cometidos contra soldados, quienes (luego de un combate, cuando ya no podían defenderse por sus heridas o porque se les acabó su munición y a pesar de estar indefensos y clamar respeto por su vida) fueron asesinados.

“Pero aquí no se trata de narrar detalles para impresionar a nadie, sino para reflexionar sobre estos hechos que me afectaron, como han afectado a tantos militares y policías; en especial, a sus familias. Siento que fui privilegiado, pues conozco compañeros que perdieron sus brazos, piernas, ojos y oídos y dependen de un familiar, si es que lo tienen, para que los cuide, alimente y asee”.





Foto: Reunión de coordinación previa al encuentro con los integrantes de la mesa de negociación, La Habana, Cuba. (Diciembre 13 de 2014) <https://www.flickr.com/photos/farc-epaz/16282962315/in/photostream/>

Sé de muchas madres inconsolables, de viudas llenas de tristezas y frustraciones, de hijos que fueron condenados a crecer sin el amor de sus padres.

Tras terminar esa difícil etapa, me realizaron una junta médica que determinó una disminución de mi capacidad laboral del 81.35 %, lo cual me impidió continuar con esa carrera militar que tanto amaba y frustró así mi proyecto de vida para servir en el Ejército Nacional.

En el año 2005, me casé con una gran mujer, que Dios había reservado para mí. En la actualidad, tengo dos hermosos niños: Juan Manuel y Juan Sebastián. Pero como a mí, desde pequeño, me

enseñaron que uno debía pensar en los demás, para el mes de febrero de 2011, los soldados heridos en combate del Departamento del Cesar decidimos crear la Fundación “Soldados Heridos de Colombia” (FUNDESOL), con la intención de ayudar a adaptar a la vida civil a todos estos héroes que tienen una condición de discapacidad a través de capacitación y de talleres para tratar de reubicarlos laboralmente y que, de esa manera, sigan siendo útiles a la sociedad.

Me gusta estar siempre en actividad, pues pienso que la limitación no está en esa parte del cuerpo que le falte a una persona, sino en la mente de cada individuo.

Quiero decir que antes que ser un soldado, que ser un suboficial, soy un ser humano. Reconozco mi dignidad y, por eso, sé que soy víctima de las Farc. Ante todo, soy persona y gozo de los derechos que da la Constitución.

Vengo en representación de mis compañeros en todos los grados. Militares y policías masacrados, heridos, atacados por defender al pueblo colombiano. Ese mismo pueblo del que hacemos parte todos nosotros. Por la memoria de mis compañeros, no puedo callar sobre los cientos de soldados re-matados con tiros de gracia, indefensos. No acepto la tortura ni los tratos crueles y degradantes. No acepto el secuestro al que han sido

“Vengo en representación de mis compañeros en todos los grados. Militares y policías masacrados, heridos, atacados por defender al pueblo colombiano. Ese mismo pueblo del que hacemos parte todos nosotros. Por la memoria de mis compañeros, no puedo callar sobre los cientos de soldados rematados con tiros de gracia, indefensos. No acepto la tortura ni los tratos crueles y degradantes. No acepto el secuestro al que han sido sometidos, en tantas ocasiones, mis compañeros, mis hermanos soldados y policías”.

sometidos, en tantas ocasiones, mis compañeros, mis hermanos soldados y policías.

¿Dónde están los cientos de soldados y policías aún desaparecidos? Pidan perdón a sus familiares, como un gesto real de paz. Y, a propósito, ahora que se habla de gestos, devuelvan los cuerpos de nuestros hermanos de armas para que sus familias encuentren alivio y reposo.

Ustedes [dijo mirando fijamente a los guerrilleros] tienen que contar la historia de cómo nos victimizaron. Igualmente, deben repararnos, porque estoy seguro

de que recibirán múltiples beneficios, pero ¿y los veteranos de guerra qué? [...]. Los soldados somos personas, gozamos de los derechos que ofrece la Constitución; por eso, vine aquí a expresar lo que es justo, sin ánimo de venganza, con un corazón lleno del amor de mi esposa y mis hijitos [...]. Soy un hombre de origen humilde, alguien que perdió parte de su cuerpo, pero no la voluntad de seguir adelante. Me dedico a ayudar a otros a superar sus dolores físicos y morales porque en este país, más allá del cuerpo, hay que reparar el alma [...].

La paz es un sueño, señores de las Farc. Un sueño que

todos anhelamos, pero del que no podemos seguirnos despertando cada mañana para encontrar sangre a su alrededor.

Historias como la de Juan Manuel son fundamentales en la construcción de esa verdad siempre incompleta, en permanente construcción, por cuanto son desconocidas para muchos; por lo tanto, es un deber escribirlas, contarlas y reflexionar constantemente acerca de ellas. Son historias de seres humanos, soldados y policías, que regresaron de la guerra. Sobrevivientes que claman, a través de esa memoria que no puede ser marginada, ¡que jamás se repita tanto horror! 🕯️

REFERENCIAS

Alexiévich, S. (2015). *La guerra no tiene rostro de mujer*. Penguin Random House.